

RECIBE EL MILAGRO VOLUNTAD DE ACERO

¡L o somos! La Voluntad de Dios es extenderse. Es la Creación. Y por eso... existimos en Él, como Sus Hijos, como Su Propia Extensión. Y si Dios se extiende, entonces también nosotros nos extendemos. A su Imagen y Semejanza, somos el Deseo de Dios en expresión. En eso hay, como un «tesoro escondido», una pequeña pista sobre Su Voluntad... nosotros, deseando extendernos en Su Extensión, somos el Deseo de Dios.

Y si pensamos en el significado que le damos a la palabra «deseo», también podemos recordar un simple anhelo... como el de tomar un delicioso y refrescante helado en un día soleado. El helado no sería... ¿cómo lo decimos? ¿«Divino»?

Y así, cada uno de nuestros viajes en esta vida refleja el Deseo de Dios realizado en nosotros, por nosotros y a través de nosotros... ¿No es emocionante pensar así? ¿Pensar que el Deseo de Dios es absoluto, incluso cuando, distraídos, creemos en un sueño?

Como en una colcha de retazos, la Colcha de Dios, cosemos todo lo que vivimos en una sola historia. En un único Plan Divino. Cosemos una magnífica colcha de experiencias diversas, con colores y estampados únicos, que, incluso en su individualidad, Lo reflejan.



¿Y cuál es vuestra función en esta magnífica Colcha? Como Santos Hijos de Dios, somos Sus Agujas en esta Magnitud. Fuertes, seguras y lo suficientemente afiladas como para perforar, atravesando cualquier tipo de tejido. Y, como toda aguja, también llevamos una abertura, un vacío, un Silencio, en nuestro propio cuerpo: un paso de luz y humildad, donde puede habitar un largo Hilo Divino. Es por esta abertura que el Plan de Dios se extenderá infinitamente, hasta que la colcha esté en Su perfecta Plenitud.

A lo largo de este Camino, encontraremos vuestros puntos rotos. Y aquí, será precisamente donde necesitaremos recordar Nuestra Voluntad. Aquí, especialmente aquí, practicaremos la Voluntad de Acero: Su Voluntad en nosotros... en cada movimiento de unión, en cada punto de costura que realizamos en Nombre de vuestro único Ser.

*Mi voluntad es que se haga la luz.
Quiero contemplar la luz
que refleja la Voluntad de Dios y la mía.
(L-pl.73.10:2)*

*Mi voluntad es que se haga la luz.
La oscuridad no es mi voluntad.
(L-pl.73.11:3)*

EJERCICIO 21.12.25

Ahora, invita a Dios a «una extensión» ... a un «paseo». ¿A dónde lo llevarías? ¿Qué desearías y experimentarías en Dios? Experimenta lo Divino en cada uno de tus viajes, exactamente como Él experimenta un helado en un caluroso día de verano.

ENFOQUE MILAGRO ALGUIEN TIENE QUE CEDER

¿Qué tal un 70 % de verdad, un 30 % de ilusión y que todo el mundo «salga» feliz? ¿No podemos intentar conciliar lo inconciliable? Sí, podemos. Tanto que lo hacemos. El porcentaje en este acuerdo de convivencia con el ego varía mucho, pero la pregunta es: ¿cómo decidimos esta transigencia si la Verdad es una, total e indivisible?

Sustentados por el Amor de Dios, nos resulta difícil elegir entre los Milagros y las creencias y, así, por error, intentamos el «término medio». Todo error es una concesión que le damos al ego. La Verdad no transige porque Ella es Amor. Solo Amor, y nada más. Y si todavía creemos en una sola ilusión, todavía estamos comprometidos con el error: «está bien, solo una ilusión es aceptable». ¿Aceptable para quién? ¿Quién es aquel que acepta solo una pequeña ilusión? Y si todavía hay quien acepta solo una ilusión, ¿quién es Aquel Que tiene que ceder?

Él no cederá. No hay transigencia posible entre el miedo y el Amor, entre la culpa y la Inocencia, entre la ilusión y la Verdad. Y, gracias a Su intransigencia, que es nuestro único lugar de seguridad, somos libres y podemos incluso soñar con toda esa imposibilidad. Gracias al Amor eterno, completo y totalmente compartido, es imposible que la Creación sufra ningún efecto de esa flexibilización. Gracias a nuestro Padre, podemos, aquí y ahora, elegir dejar de soñar y dejar de ceder al ego, emergiendo de la ilusión de lo que creemos ser para la aceptación de Quienes realmente somos... sin ninguna porcentaje de fractura, exactamente como Dios nos creó.



UN PENSAMIENTO PARA LA SEMANA LA OSCURIDAD NO ES ETERNA

La Luz es nuestro hogar y nuestro destino. Aunque estemos equivocados sobre lo que es verdadero o distraídos e identificados con la oscuridad, la Luz es eterna. E independientemente de la profundidad de la oscuridad, donde nada brilla, ningún camino promete y todo alrededor parece insondable, incluso allí, la Luz está. Siempre revela aquello que, en Unidad con el Espíritu Santo, cada uno de nosotros permitirá iluminar en sí mismo. Y así, en Comunión, la oscuridad se disuelve, cuando le atribuimos su única función de ser deshecha, para que reconozcamos que la Luz es, absolutamente, para siempre, todo lo que es.



2000 EDITIONS

sobre
catálogo de ediciones
pdf's lecciones
cuadernos

[haz clic, regístrate](#)
y recibe nuestro boletín semanal
a través de la lista de transmisión por WhatsApp

